

EL BOQUIFLOJO.

PERIÓDICO CON CARICATURAS (POR SER DE MODA)

Y AMANTE DE PLANTARLE UNA FRESCA AL LUCERO DEL ALBA.

Sale á luz los Martes, Jueves y Domingos.

Las suscripciones se reciben en la librería de D. José M. Aguilar, calle de Santo Domingo núm. 5, y en cuanternación de los Sres. Simón y hermanos, calle del Relugio núm. 1.

varios cueltos, con todo y muñecos, una cuartilla.

Suscripcion para la capital, tres reales mensuales adelantados y de ella cuatro reales.

Los remitidos y los quebrantos de huecos serán convencionales ó convencionales.

La redaccion y despacho se halla situado en la calle del Empedradillo núm. 7.

CANTO LLANO.

NO IRAS MAS LEJOS.

No puede negarse que los franceses tienen lo que llamamos *esprit de lanque*; eso que en *Pipo* reconocemos por chispa ó por agudeza, en los franceses es notable.

Como prueba de ello el *Trial d'Union* nos ha espetado un artículo del *Pigaro*, en que de la manera mas jocosa procura sacar todo el mejor partido del *non plus ultra* escrito en las columnas de Hércules.

Pigaro nos hace saber que al conquistador Carlo Magno le dijeron los campesinos de Roncevalles: «no irás mas lejos.»

Cuenta que *le même chose* le sucedió á Carlos V, cuando quiso tender la garra sobre Francia.

Ni mas ni menos, dice *Pigaro*, le aconteció á Luis XIV, á quien por sus sueños de monarquía universal la Europa indignada tambien le dijo: «no irás mas lejos.»

Esta frase sacramental aturdió en España á Napoleon el Grande.

Pigaro añade que hay un hombre llamado Bismark, que ensaya ó pretende continuar los ensueños de aquellos buenos chicos que aspiraban al dominio del mundo; el tal Bismark ha derrotado á la Austria.

Y la Europa se ha estado callada. Bismark ha reconstruido la Alemania.

Y la Europa callada.

Y *Pigaro*, viendo al hombre venir, pregunta:

«¿No hay en el mundo una nacion naturalmente designada para prohibirle lo que ha prohibido á Carlo Magno, á Carlos V, á Luis XIV, á Napoleon, y para arrojarle al rostro la sentencia consagrada: «tú no irás mas allá?»

Esó será lo que case un castro, responde el *Boquiflojo*; que en asuntos de mas allá y de mas acá, ha visto en la historia antigua y en la contemporánea cosas grandes y maravillosas que se le olvidaron á *Pigaro*.

En materia de *mas allá*, todo el quid de las cuestiones para resolver los problemas consiste en el modo de plantearlas.

Si *Pigaro* hubiese tenido presente que los vándalos, y los godos y visigodos, y los hunos y los alanos, salieron de sus casillas y no hubo quien les dijese *de ahí no pasará*, indudablemente no preguntaría lo que pregunta.

Antes que los bárbaros del Norte de Europa, á los romanos que no eran mucho menos, nadie les dijo en las Galias que no fuesen mas lejos.

Los normandos en la Gran Bretaña se quedaron quietecitos, y ni fueron mas allá ni vinieron mas acá; pero sus hijos ó retoños los ingleses, lo mismo van por Calcuta que por el Canadá; lo mismo por Australia que por Pekin; lo mismo por Belice que por Gibraltar. Para estos güeritos no hay boca que diga *no irás mas lejos*.

Aquí en México, Juárez y sus reformistas la emprendieron por el progreso, y repentinamente los zuavos, que habian ido mas allá de Zauvia, en nombre de Napoleon le dijeron: *no irás mas lejos*.

En efecto, no pasó de Paso del Norte, donde á su voz lo volvió á

Napoleon su frase sacramental, y Napoleon ya no fué mas lejos, sino que se fué para atrás.

La República francesa idealizada por Lamartine se creía ya ventadita; pero su presidente queria llegar al imperio, y no hubo una alma de cántaro que le dijese *no irás mas lejos*; y fué tan lejos, que hoy se ha dado en las narices con la Prusia, quedándose al verla como el legallito de convento en cierta escena de Los Magyares.

Y ambos están diciéndose: *no irás mas lejos*.

Ahora, la resolución de quien puede ir y quien no puede, la resolverá el que dé mas recio y el que tenga el mayor número de puños y un peso mas que el otro. Aquí entra aquella de: «Dios proteje á los malos, cuando son mas que los buenos.»

En México, D. Benito pensaba llegar sin tropiezo al término de su presidencia; pero repentinamente los del mas acá y los del mas allá, los del mas cerca y mas lejos, y hasta los que todo quieren que vaya para atrás, se levantaron como avispas. Aquí fué Troya; el de Zamacoena por un lado, el de los partes fingidos por otro, García de la Condueta por el frente y Huerta por la coronilla, se le coraron, para decirle *no irás mas lejos*.

Hubo aquello de La de Oveja y Charco Escondido; se volteó el *chirion por el palito*, y mientras D. Benito siguió su paso, los alajadores ni se quedaron en su punto ni retrocedieron, sino que se fueron muy lejos, mucho mas lejos de lo que esperaban, porque precisamente espo-